

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*



DOMINGO V T.O. - C-

1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

El Evangelio ha de ser anunciado y testimoniado. Cada uno debería preguntarse: ¿Cómo doy yo testimonio de Cristo con mi fe? ¿Tengo el valor de Pedro y los otros Apóstoles de pensar, decidir y vivir como cristiano, obedeciendo a Dios?

Papa Francisco

- Canto

- Oración

*Quiero aceptar tu reto, Señor,
Oigo tu invitación, pero no suelto amarras
y no acierto a zarpar para ir a alta mar.
Yo me quedo en la orilla,
porque es pequeña mi barca
y son pocas mis fuerzas para cruzar las aguas.
¿No podré ser tu amigo si me quedo en la playa?
Ven a mi bote, Señor,
y corta las cuerdas que me amarran.*

Amén

2.- LECTIO Lectura del Evangelio Lc 5, 1—11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.



Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara, un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: *«Remad mar adentro, y echada las redes para pescar.»* Simón contestó: *«Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.»*

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: *«Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.»* Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: *«No temas; desde ahora serás pescador de hombres.»* Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

Por la misma razón, en sus comienzos, el Señor no pronuncia palabra dura ni molesta, como cuando Juan habla del hacha y del árbol cortado. Jesús no se acuerda ya ni del biello, ni de la era, ni del fuego inextinguible. Sus preludios son todos de bondad, y el primer mensaje que dirige a sus oyentes versa sobre los cielos y el reino de los cielos.

Y, caminando orillas del mar de Galilea, vio a dos hermanos: Simón—que se llama Pedro—y Andrés, su hermano, que estaban echando sus redes al mar, pues eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí y yo os haré, pescadores de hombres. Y ellos, dejando sus redes, le siguieron. Realmente, Juan cuenta de otro modo la vocación de estos discípulos. Lo cual prueba que se trata aquí de un segundo llamamiento, lo que puede comprobarse por muchas circunstancias. Juan, en efecto, dice que se acercaron a Jesús antes de que el Precursor fuera encarcelado; aquí, empero, se nos cuenta que su llamamiento tuvo lugar después de encarcelado aquél. Allí Andrés llama a Pedro; aquí los llama Jesús a los dos. Juan cuenta que, viendo Jesús venir a Pedro, le dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás. Tú te llamarás Cefas, que se interpreta Pedro, es decir, “roca”. Mateo, empero, dice que Simón llevaba ya ese nombre: Porque, viendo; —dice—a Simón, el que se llama Pedro.

Que se trate aquí del segundo llamamiento, puede también verse por el lugar de donde son llamados y, entre otras muchas circunstancias, por la facilidad con que obedecen al Señor y todo lo abandonan para seguirle. Es que estaban ya de antemano bien instruidos. En Juan se ve que Andrés entra con Jesús en una casa y allí le escucha largamente; aquí, apenas oyeron la primera palabra, le siguieron inmediatamente. Y es que, probablemente, le habían seguido al principio y luego le dejaron; y, entrando Juan en la cárcel, también ellos se retirarían y volverían a su ordinaria ocupación de la pesca.

Por lo menos así se explica bien que el Señor los encuentre ahora pescando: Él por su parte, ni cuando quisieron al principio marcharse se lo prohibió, ni, ya que se hubieron marchado, los abandonó definitivamente. No, cedió cuando se fueron; pero vuelve otra vez a recuperarlos. Lo cual es el mejor modo de pescar.

S. Juan Crisóstomo
Homilía sobre el evangelio de san Mateo, 14,2

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro

Oración final

*Sé que no arriesgo mi vida si confío en ti, Señor,
que no pierdo la suerte si me entrego a ti.
Sé que no me engaño si en ti creo,
que no me evado si te invoco.
Sé, Señor, que tú me esperas y me escuchas,
que tú me quieres y perdonas,
que tú me llamas y me envías,
que tú me miras y me amas.
Sé que no me pierdo si voy por tu camino,
que no yerro si a tu puerta llamo,
que no es inútil la entrega ni vana la esperanza.*

- Canto

